

El Oriente Medio como encrucijada estratégica

por Lyndon H. LaRouche

El mundo ha llegado a una encrucijada en la historia moderna. De continuar el mundo en la senda escogida por mi gobierno y algunos otros, la civilización se hundirá por una generación o más en una edad de las tinieblas planetaria comparable a la que asoló a Europa hace unos 750 años. No debemos pretender que ese peligro no exista. Pero también debemos comprometernos a la alternativa esperanzadora que los gobiernos sabios preferirían. Por tanto, hablaré con franqueza, pero también con optimismo, sobre una segunda encrucijada: el Oriente Medio.

La historia del petróleo en esta región empezó con los planes de la armada británica para lo que llegó a conocerse como la Gran Guerra de 1914–1918. El Imperio Británico pretendía usar el petróleo extraído de esta región para darle a su armada la ventaja estratégica de cambiar el combustible de los buques de guerra, del carbón al petróleo. Desde esa época, como todas las naciones representadas en esta conferencia lo saben, esta región ha estado dominada por las pugnas entre las grandes potencias por el control de las importantes ventajas económicas estratégicas especiales que ofrece el petróleo extraído de esta región. Pero no fue sólo el petróleo lo que definió la suerte del Oriente Medio. Desde principios de la historia de la civilización, muchísimo antes de descubrirse el petróleo, el Oriente Medio ha sido la encrucijada histórica de Eurasia y África juntas, como lo es hoy. Con o sin petróleo, la importancia estratégica histórica del Oriente Medio seguirá en pie.

Ahora bien, hay planes mal concebidos, incluso esos que han sido objeto de alguna discusión entre mi gobierno y el de Rusia, para tratar de obviar la actual dependencia estratégica mundial del petróleo del Oriente Medio. Semejante política sólo podría resultar en añadir otro factor de caos a una situación monetario- financiera y económica mundial que ya es explosiva en su conjunto. Mi esperanza será persuadir a las potencias de que abandonarían impulsos económicos y geopolíticos de tan tamaño incompetencia temeraria como esos.

En cualquier ordenamiento cuerdo de los asuntos económicos estratégicos del mundo, el petróleo del Oriente Medio seguirá siendo un factor destacado del suministro petrolero de la economía mundial, por lo menos por una generación o más en el futuro. Esto será así por lo que implícitamente deben ser obvias razones económicas. Sin embargo, como en todas las actuales cuestiones de relaciones internacionales, dada la desesperada situación en la que se encuentra el mundo hoy, no debemos ser tan ingenuos como para suponer que potencias que podrían ser grandes, o sencillamente poderosas, reaccionarían, por tanto, de manera cuerda ante los hechos estratégicos de la situación.

Enfoco en la cuestión del petróleo, pero lo hago dentro del marco histórico determinado de las opciones estratégicas para un Oriente Medio definido desde tiempo ha, y todavía, como una encrucijada estratégica de Eurasia. Luego de definir ese marco, volveré a enfocar nuestra atención al petróleo como tal, situando la producción y la comercialización del petróleo como un factor decisivo de vital importancia al presente para el Oriente Medio, como una región con calidades especiales ecológicas y culturales implícitas.

Me concentro en tres factores distintos, relacionados, que deben tomarse en consideración al tratar de predecir las perspectivas de la región, y también de su petróleo: el ecológico, el económico, y el factor político-estratégico.

Para empezar, enfoquense en un primer plano, como si fuera desde una estación espacial en órbita, el pasado y el presente ecológico de la biosfera de esta región del mundo. Veamos en nuestra imaginación el proceso histórico a largo plazo del deshielamiento del gran glaciar eurasiático en el intervalo de hace unos 19.000 años atrás, cuando los niveles de los océanos estaban como unos 120 metros más abajo delo que están hoy. Observen la evolución de la región del Mediterráneo en el milenio siguiente. Veamos la fase posterior del gran desecamiento de las otrora ricas regiones del Sahara, el Golfo y Asia Central.

El verlo desde la perspectiva de este panorama, tomado en distintos intervalos, nos recuerda de la manera más útil un hecho que ya conocíamos: que el factor estratégico más decisivo en la región del Oriente Medio hoy día, no es el petróleo, sino el agua dulce. La característica principal de esa porción de una civilización islámica, que se extiende desde el “techo del mundo” en Asia, hacia occidente, a través del Oriente Medio y el norte de África, es la lucha contra la aridez que ha continuado extendiéndose a lo largo de aproximadamente los últimos seis mil a ocho mil años.

Hoy tenemos el potencial científico para empezar a controlar, si no a cambiar del todo, algunos de los efectos de ese proceso posglacial. Ese es el principal desafío ecológico estratégico que obstruye la realización de lo que de otra forma es un gran potencial, un potencial que ha existido por la mayor parte de dos milenios en la civilización árabe. Es al grado que avancemos de forma significativa hacia la aplicación y la mejora de los métodos de producción y distribución de agua

dulce, que otros factores decisivos de desarrollo pueden entrar en juego. En ese caso, veremos el potencial implícito del Oriente Medio como la encrucijada de Eurasia. Cualquier pronóstico a largo plazo de las perspectivas para el petróleo del Oriente Medio, debe estudiarse en el marco de ese desafío.

El desarrollo de la producción de agua dulce y su manejo, lo cual está conectado al papel del petróleo, es la fundación indispensable para todas las otras perspectivas optimistas del desarrollo interno, pacífico y estable en lo político, del Oriente Medio en tanto región. Si la gente carece de los medios esenciales para vivir, no habrá paz; vivirán como las olas sucesivas de ‘piratas terrestres’, incluyendo el Imperio Mongol, que en tiempos pasados arrasó a Europa y al Oriente Medio desde los extremos de Eurasia. No habrá paz sin un suministro adecuado de agua”.

El concepto del Puente Terrestre

Esto me trae a una de las cuestiones económicas decisivas. Para este propósito, el mayor potencial económico del Oriente Medio es su papel como encrucijada económica-estratégica decisiva para Eurasia como un todo. Mientras que la importancia estratégica del Canal de Suez como vínculo entre el Mediterráneo y el océano Índico es obvia, indicaré el por qué la rutas terrestres a través del Oriente Medio son formas aún más decisivas de transporte como un todo, y también para las conexiones entre África y Asia.

Es una cosa sencilla de contabilidad, que el costo de transportar un producto, digamos, por mar, o por otro medio, debe compararse con el costo de producir ese producto hasta el momento de embarcarlo. Por tanto, tendemos a transportar productos tales como el petróleo y los cereales, que tiene un precio por tonelada más bajo, por el transporte marítimo que es más lento y menos costoso. El trabajo más útil, como valor agregado al producto a medida que pasa por las distintas etapas de producción, disminuye la proporción de los costos de transportar el valor que representa el producto como un todo. Por tanto, entre más valor real se agregue a la materia prima o al producto semiacabado, mayor será la prosperidad relativa de exportar el producto que le aportará a la nación, o región de una nación que lo exporta. Esto siempre lo han entendido los más grandes economistas y estadistas de las Américas y Europa desde hace unos 150 años.

Hasta los tiempos modernos, el transporte acúatico siguió siendo el principal camino al progreso en las condiciones materiales de la vida humana. Esto continuó hasta hace 170 años, cuando el economista germano-estadounidense Federico List bosquejó lo que vino a ser la revolución ferroviaria. Esto se aceleró con el desarrollo exitoso del sistema transcontinental ferroviario de EU, un suceso que fue de importancia decisiva para que este país emergiera como una de las principales potencias económicas del mundo bajo el presidente Abraham Lincoln. A partir de 1876, los métodos estadounidenses, representados por el desarrollo del sistema ferroviario

transcontinental de Estados Unidos, fueron adoptados en Alemania, Rusia, Japón y otras partes, incluyendo China.

Cierto es que el esfuerzo de conectar al Atlántico con el Pacífico desde el este por ferrocarril, como EU había conectado el Atlántico al Pacífico desde el oeste, fue visto por el Imperio Británico como una amenaza a su estrategia de supremacía marítima en todo el mundo, de lo que resultaron las dos guerras geopolíticas, llamadas mundiales, del siglo 20. Cierto es que hay una facción influyente, utopista, en EU hoy día, dispuesta a desatar una guerra geopolítica por Eurasia continental, con el propósito de prevenir el desarrollo interno de las masas continentales de Asia y África. Esas políticas son contrarias a toda definición racional de los intereses económicos de un EU que sufre el derrumbe monetario-financiero que arremete. Por desgracia, existen entre ciertos círculos muy influyentes al presente.

Cualquier apariencia que pueda tener la actual política de EU ahora, la realidad de la presente crisis económica mundial quizás obligue a que haya algunos cambios extensos en las políticas y en el pensar de EU en el futuro próximo. No hay esperanza de revivir la economía de EU de la presente crisis, sin precisamente tal cooperación basada en el desarrollo del transporte terrestre en los continentes de Eurasia y África en su conjunto. Si EU ha de encontrar una solución a los inevitables desastres que pronto acarrearán las actuales políticas, esta ha de incluir un papel especial para el Oriente Medio.

La solución a esta crisis estratégica no yace en el petróleo como tal, sino en la forma en que la producción y comercialización del petróleo puede emplearse para servir los intereses más amplios de la región. Los gobiernos estables dentro de la región, y las relaciones estables con áreas fuera de ella, son la primera línea de defensa contra las fuerzas y otros peligros que al presente la amenazan. El papel decisivo del desarrollo del transporte es uno de los principales ejemplos de las medidas de defensa que se requieren.

La ventaja especial que ofrece el transporte ferroviario o de levitación magnética moderno, en comparación con el transporte acúatico, descansa en el hecho elemental de que, con raras excepciones especiales, el producto transportado por vía marítima no mejora, en y de por sí, al transportarse. Bajo las condiciones adecuadas, los corredores de transporte de larga distancia que estén basados en lo fundamental en el transporte moderno por vía férrea o de levitación magnética, son, en sus efectos netos, rutas más baratas y más veloces de que las marítimas. Como fue el caso con los sistemas ferroviarios transcontinentales originales de EU, esas rutas eran sólo de transporte; el sistema de transporte transformó lo que virtualmente era tierra de nadie en lo económico, en una rica región de desarrollo económico poderoso. En efecto, cada kilómetro promedio de inversión a lo largo de esas rutas troncales o alternas, le devolvía a la nación una cantidad neta de riqueza producida por la agricultura, la minería y la manufactura muy por encima del costo de desarrollar y mantener el sistema.



(De izq. a der.) El ministro de Petróleo de los EAU, Obeid bin Saif al-Nassiri, Lyndon LaRouche, y Mohamed Jalifa al-Marar, director del Centro Zayed de Abu Dhabi.

En vez de pensar en nada más conectar dos puntos con una vía férrea de larga distancia o un sistema de levitación magnética, piensen en la línea de transporte como la columna vertebral de un corredor de desarrollo de 50 a cien kilómetros de ancho. Paralelo a esa columna vertebral, corren acueductos y tendidos eléctricos. En los lugares apropiados a lo largo de la columna, se instalan complejos agroindustriales y residenciales. También se establecen áreas satélites parecidas, a lo largo del mismo corredor. Lo que acabo de describir de manera resumida, es el equivalente moderno de los métodos que produjeron una revolución agroindustrial en EU hace más o menos siglo y medio.

Al concentrar los recursos de transporte, agua y energía en los corredores de desarrollo, puede manejarse el uso más eficiente de esos recursos; el empleo más económico del terreno disponible se obtiene al concentrar el desarrollo en esos corredores. Bajo condiciones de crecimiento continuo, surgen corredores de desarrollo subsidiarios de los troncales.

Ese mismo método puede aplicarse, con una combinación de tecnologías existentes o al alcance, para transformar el interior de Asia, incluyendo sus desiertos y tundras.

Con las políticas apropiadas, el costo neto de semejantes corredores de desarrollo es menos de cero. Al fluir los productos a lo largo de la columna del corredor, se genera riqueza nueva en y alrededor de cada nódulo agroindustrial y residencial a lo largo de la ruta.

Ahora, fíjense en el corazón del mundo árabe, desde el Atlántico a las fronteras de Irán, Turquía, y el Transcaucaso. Nuestro foco es sobre el Canal de Suez y el Sinaí, donde África se conecta a Asia. Enfóquense en el transporte marítimo entre el Mediterráneo y el océano Índico; fíjense cómo cruzan la región las alternativas naturales de rutas pertinentes para corredores de desarrollo basados en tierra, y los puertos maríti-

mos que la intersecan. Piensen en los volúmenes de materia prima y de bienes semiacabados que fluyen hacia el Oriente Medio, por tierra y mar, desde Asia hacia el oeste, y desde Europa hacia el este.

El Oriente Medio es hoy lo que ha sido, en principio, por miles de años, aun antes de la construcción de las grandes pirámides de Egipto. Fue y sigue siendo una de las encrucijadas naturales en el desarrollo de la civilización.

Vuelvo a recalcar, una vez más, que cada vez que combinamos materiales y partes en productos semiacabados o acabados, estamos disminuyendo el porcentaje del costo total de ese producto correspondiente al transporte. El Oriente Medio, una vez más, representa uno de los puntos estratégicos más naturales del mundo para la concentración del comercio y la producción. No debe ser un tubo pasivo por el cual se transporten productos; debe convertirse en una etapa de decisiva importancia estratégica del proceso mundial de producción de riqueza.

¿Qué pasa con el petróleo del Oriente Medio bajo esas condiciones? Habrá un cambio natural en los dechados de consumo. Aumentará el consumo interno, con un mayor acento en el uso del petróleo y del gas natural como materia prima e insumos de la producción, en especial de la producción del Oriente Medio.

Las cuestiones estratégicas

¿Qué, entonces, puede pronosticarse para la historia venidera del petróleo del Oriente Medio? Tenemos que hacernos tres preguntas fundamentales. Primero, ¿cuáles son las alternativas disponibles? Segundo, ¿qué alternativa es más probable que se escoja, y por quién? Tercero, ¿resultará en un éxito o en un desastre, como la sucesión de cambios políticos de los últimos 35 años, mediante los cuales EU y Europa han

llevado al mundo a la catástrofe global que avisamos al presente?

De prevalecer fuerzas inteligentes, el mundo verá el contraste entre el sistema monetario-financiero de tipos de cambio flotantes de 1971–2002, con el sistema exitoso que dominó de 1945 a 1965, el sistema monetario-financiero de tipos de cambio fijos. De prevalecer esas fuerzas, los aspectos más decisivos del sistema de 1945–1965 serían copiados para lanzar las reformas globales de emergencia. En ese caso, pronto estableceríamos un sistema proteccionista de tipos de cambio fijos, un nuevo sistema de reservas de oro parecido al del período de 1945–1965.

En el período de aproximadamente los últimos 35 años, EU, el Reino Unido, y otras otrora potencias industriales saludables, han sido arruinadas por la ilusión utópica llamada sociedad “posindustrial” o de consumo. Esta política utópica llevó a los dirigentes de EU a destruir, en 1971, el exitoso sistema monetario-financiero de 1945–1965, y a la avalancha de destrucción de los sistemas regulatorios de los que habían dependido el desarrollo económico estable y la prosperidad previa.

Ahora, ese sistema monetario-financiero que entró en vigencia a partir de 1971 está quebrado sin remedio. La ilusión de la llamada “nueva economía” cae en la bancarrota inevitable. Así, hace unos 35 años, EU y el Reino Unido hicieron un cambio en la política mundial que ha probado ser un terrible error. Es hora de corregir ese error, de regresar a principios probados, y cooperar en organizar la recuperación económica mundial con tanta urgencia necesaria.

Bajo las presentes condiciones de bancarrota general del sistema financiero mundial, en tanto que se lleva a cabo una reorganización a gran escala de los activos en quiebra, el margen decisivo para la recuperación económica vendrá de la creación de créditos nuevos, a largo plazo, y a bajo costo, que al principio serán inyectados, sobre todo, en la construcción de proyectos básicos de infraestructura económica a largo plazo. Esta inversión en infraestructura llevará entonces a la expansión del desarrollo agrícola e industrial. Esta inversión debe venir en lo principal de Estados nacionales perfectamente soberanos, en la forma de préstamos de interés simple con un plazo de vencimiento de un cuarto de siglo o más.

Bajo esas condiciones, habrá una gran expansión en el flujo de tecnología avanzada a regiones y lugares del mundo en los que hay una falta crítica de insumos tecnológicos necesarios.

Como parte de estos arreglos, necesitaremos acuerdos de mediano a largo plazo para establecer precios justos relativamente fijos para ciertas categorías de productos, en especial en el comercio mundial. Este sistema de precios justos debe incluir el abasto de energéticos tales como el petróleo, que tiene una relación muy sensitiva con la circulación de crédito a nivel mundial. Un precio justo es el precio al que una nación abastecedora promedio puede seguir aportando, de forma re-dituable, el producto en las cantidades y de la calidad que

requiere el mundo. Los precios estables para las materias primas esenciales, tales como el petróleo, junto con un flujo de crédito internacional a tasas nominales de interés simple, a largo plazo, son decisivamente necesarios si ha de darse un proceso duradero de reconstrucción.

Estas medidas tienen que adoptarse, no como cuestión de gusto, sino como asunto de supervivencia. Cuando el barco se hunde, ningún pasajero cuerdo dice: “no quiero que me vean montado en una lancha salvavidas”.

Algunos objetarán que vivimos en condiciones de una guerra que se propaga, no en las condiciones de paz en las que se estableció el sistema monetario de 1945-1965. Eso es cierto. Sin embargo, si las naciones no están dispuestas a establecer las condiciones institucionales para una paz duradera, incluyendo las condiciones económicas, entonces el futuro inmediato de la civilización en todas partes sería virtualmente desesperanzador. Mejor subirse al salvavidas. El primer paso es reconocer, finalmente, el simple hecho de que el barco, el sistema financiero-monetario actual, averiado por la guerra, se hunde sin esperanza. Entonces, tal vez, los gobiernos y otros tomen las medidas adecuadas hacia la paz de la prosperidad, hacia el salvavidas.

Discusión con LaRouche

Personal del Centro Zayed: Usted acusa a algunos círculos estadounidenses de perpetrar los ataques del 11 de septiembre. ¿Podría explicar eso y decirnos su parecer sobre Osama bin Laden? Mi segunda pregunta es, ¿cómo interpreta el prejuicio de Estados Unidos de respaldar a Israel contra los árabes? ¿Ud. cree que se deba al dominio del llamado cabildo sionista?

LaRouche: Lo que sucedió el 11 de septiembre no hubiese sucedido sin la complicidad de algo, a muy alto nivel, al interior del comando militar de EU. Sin embargo, el presidente George Bush seguía comprometido al establecimiento de un Estado palestino el 10 de septiembre. . . Al momento de los atentados, yo estaba siendo entrevistado por una radioemisora. Dije que ojalá ningún idiota fuera a acusar a Osama bin Laden, quien jamás pudo haberlo hecho, aun si tuviera la intención de hacerlo. Esto en primer lugar; hubo una operación interna, y fue esa operación interna la que produjo el efecto que vemos ahora.

EU ha iniciado una guerra a la que me opongo. Es una guerra global; es una guerra de choque de civilizaciones, en la que el gobierno israelí de Sharón tiene un poder detonador importante. El bombardeo de Afganistán ha ayudado a complicar las cosas. La amenaza de bombardear o atacar a Iraq las complica aún más. Estamos en un punto en el que me preocupa que el peligro de una guerra de choque de civilizaciones al estilo del Imperio Romano se extienda con rapidez

por Eurasia. Por ello, la gente que lo hizo —la gente de quien sospecho, no puedo probar que fueron, pero sé que grupo lo hizo—, el grupo de Brzezinski y de Huntington, ese grupo trató de empujar a EU a este tipo de política, y empleó un instrumento de terror de Estado para intimidar al gobierno y al pueblo estadounidense, a que siguieran una política que de otra forma no hubiesen aceptado.

Osama bin Laden, para mí, no tiene mayor significado. Lo tenía cuando trabajaba para EU y para Gran Bretaña. Pero no me parece que tenga ninguna importancia en la actualidad.

Pregunta: Sr. LaRouche, me gustaría saber ¿qué tan grandes son las facultades del Presidente de EU para tomar una decisión estratégica? ¿Hay algún otro círculo, un círculo no oficial, que tenga una influencia efectiva para tomar una decisión estratégica de EU?

LaRouche: Voy a ser tan franco y tan delicado como me lo permita esto. El actual, no es el presidente más capaz que haya tenido EU. Tiene limitaciones conocidas. Es una víctima, por tanto, de las influencias que actúan sobre él. Un Presidente de EU en particular, pero lo mismo es cierto para otros países y jefes de Estado; cuando alguien se convierte en jefe de una nación tiene que dejar a un lado todas las consideraciones políticas secundarias. Tiene que asumir responsabilidad por la población futura, por el pueblo de la nación. Se convierte en la conciencia de la nación. Este pobre tipo no es capaz de hacerlo.

El problema fundamental no es el cabildo sionista como tal, pues los judíos no son el factor que más influye para que el Presidente le dé su respaldo a Sharón. Están interviniendo hampones judíos; pero la fuerza real son los fanáticos conocidos como los sionistas cristianos, quienes son la fuerza principal. Ellos son los que están respaldando a Sharón, desde un punto de vista internacional, y hay también otras personas que están explotando eso para llevar al Presidente a hacer algo que de otra forma no haría. Ustedes saben esa historia, sabrán cómo se comportaba James Baker III cuando era secretario de Estado respecto a la cuestión de Israel. Y pueden comparar la forma más razonada de hablar de este gobierno; no es la misma política. La familia Bush no es enemiga de los palestinos, no es enemiga de los árabes; es oportunista en esta cuestión, pero no está contra ellos. Le gustaría lograr algunos arreglos ventajosos. Pero en este caso fueron arrastrados. . . por una poderosa facción de EU que comparte las ideas de gente como Brzezinski, Huntington y Kissinger. De ahí viene la amenaza.

Trato de cambiar esto en EU por dichas consideraciones. Hay mucha gente en EU fuera del circuito de Washington, a la que esto no la hace muy feliz, y a la que le gustaría que cambiase la política del Presidente. Pero tendremos que inducirlo a cambiar su comportamiento. No es uno de esos hombres que ve al camino con claridad.

Pregunta: La prensa siempre da informes sobre un plan de EU para ocupar los campos petroleros del golfo Pérsico. ¿Hay alguna amenaza a los intereses de EU en la región?

¿Qué opina de esos informes?

LaRouche: No hay motivo racional para que EU haga eso. Pero no significa que no sucederá. Hay muchas cosas en Washington que han sucedido recientemente, que ningún presidente cuerdo hubiese deseado hacer. La situación se le escapó de las manos. Recuerden, esto se debe de tener en cuenta. EU, contra lo que dicen la CNN. . . y otros órganos de difusión estadounidenses, ya se encuentran en una depresión económica mucho peor que la de 1929–1933. Esto no es algo que *pueda* suceder; esto es algo que ya está sucediendo. Está sucediendo todos los días, si uno se fija en los detalles de lo que le está pasando a la economía estadounidense y europea. Esto sólo va a empeorar.

En esas condiciones, hay un gobierno que pretende que no hay crisis económica. Bombean miles de millones de dólares —o mejor, dinero japonés— al sistema, a diario, con la intención de esconder el hecho de que está en marcha una quiebra irremediable. Pero si el yen japonés cae, y otras cosas caen —la burbuja hipotecaria—, todo caerá en pedazos.

Bajo esas condiciones, las instituciones políticas de EU están al borde de la locura. En especial el 20%, o el 10%, más pudiente de la población de EU que está más metido en esos mercados. Está a punto de ver una quiebra como no se ha visto en siglos. Mucho peor que la de los 1930. Lo sabe, pero está loca. Cuando se tiene a un loco, una persona que enloqueció de desesperación, como los principales círculos de EU lo están ahora, y la presión que hay sobre el gobierno de EU, en esas condiciones, todo es posible. Uno no puede decir, no puede predecir, ni preguntarle a un astrólogo lo que sucederá la semana que viene. Uno tiene que saber cómo intervenir para evitar que suceda algo terrible. Eso es lo que hago todos los días.

Cuando EU admita que hay una depresión, tendremos una situación más saludable, pues el gobierno estadounidense tendrá que abandonar todos los planes para los que se eligió ese gobierno. Toda política de libre comercio, de globalización, se tiene que acabar. Tenemos que retornar a reformas como las que se llevaron a cabo en el gobierno de Roosevelt, pero no quieren que eso suceda todavía. Si dicen: “Estamos en una depresión”, el pueblo estadounidense les responderá: “Volvamos a lo que hizo Roosevelt”. Entonces habrá salud mental. Pero hasta que eso suceda, estamos en una situación en extremo peligrosa, y tenemos que luchar en todos los países. . . para intervenir en todo lo que podamos para evitar que suceda lo peor.

Ministro de Relaciones Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos: En el pasado hubo un choque entre los productores y los consumidores (de petróleo). ¿Hay alguna esperanza de que ambas partes puedan sentarse a planear un futuro de cooperación?

LaRouche: Veo mucha esperanza. . . Estamos en medio del derrumbe del sistema monetario y financiero del mundo y en medio del desplome de la economía. . . Todos los intentos de negarlo están fracasando. En tales condiciones ¿cómo se

recuperaría el mundo? Uds. lo ven desde su perspectiva, que obviamente incluye este conocimiento. Están viendo un sistema que ya no es un sistema financiero cuerdo. Estamos trabajando con operaciones financieras que representan cientos de billones de dólares. No sabemos cuantos, porque se trata de mercados sin regulación. Hay obligaciones. Hay pirámides, todo tipo de pirámides financieras. Vemos el desplome del sector de las telecomunicaciones. Estamos en una bancarrota de proporciones mayúsculas.

Esto quiere decir que llegamos al momento en que podemos salvar las economías nacionales con la cooperación de los gobiernos, pero necesitamos acuerdos de Estado a Estado como los que se hicieron en los primeros momentos del FMI. Si regresamos al modelo de 1945–1965 y... declaramos al mundo en reorganización por quiebra, hacemos todo lo que se hace en una quiebra, como con el capítulo 11 de la ley de bancarrotas de EU; movilizamos el crédito gubernamental para la realización de grandes obras de infraestructura. ¿Y qué se hace? Bueno, para sostener el sistema se necesita un mecanismo de reservas de oro, pues debemos tener paridades fijas, una relación de cambio, de lo contrario no puede haber crédito barato, de 1 o 2%, a largo plazo en el mercado internacional.

En esas condiciones, lo siguiente son ciertas categorías de comercio. Esto quiere decir que las naciones consumidoras y las naciones productoras deben negociar un precio fijo del petróleo, pues estamos resolviendo lo de la energía, que es el producto fundamental. En los mercados internacionales lo arreglamos con las paridades. Podemos tener una economía que funciona, y podemos invertir. Por ello, tenemos que hacernos de un mecanismo de paridades fijas que incluye precisamente el tipo de disposición que solíamos pensar que teníamos antes de 1971. Tenemos que volver a eso; y creo que en esas condiciones de crisis, cuando los gobiernos admitan que hay una crisis, tendrán la voluntad de decir: “Hagamos un nuevo sistema con lo mejor del sistema anterior”.

Personal del Centro Zayed: Sr. LaRouche, tengo dos preguntas. Primero, algunos analistas dicen que EU y la Gran Bretaña quieren construir un imperio anglosajón. ¿Cuál es su opinión al respecto? Segunda pregunta: El escritor dice que Gran Bretaña y EU contemplan que los inspectores vuelvan a Iraq, para iniciar un asalto contra Iraq. ¿Qué opina?

LaRouche: Lo de Iraq es complicado porque EU no tiene la capacidad por el momento para atacarlo. Es decir, no como para hacer una guerra. Los militares de EU calculan que habría que movilizar de 200.000 a 500.000 efectivos para hacerle la guerra a Iraq. Esta cifra puede cambiar de acuerdo con la disposición de tropas turcas o de otros países que se sumen a la operación.

La intención de los idiotas, los idiotas locos de Washington, es atacar a Iraq cuanto antes, sin importarles nada, y confían en el poderío aéreo y otros métodos parecidos que fracasaron en Afganistán. Esa es una posibilidad, porque los locos cometen locuras, y si tienen la autoridad para hacerlo, y el Presidente les da el permiso, o no se los niega, llevarán a

cabo la operación.

Sin embargo, ustedes saben que el Departamento de Estado, que el secretario de Estado, y los militares profesionales del Pentágono dicen “eso es locura”. Se oponen, no porque quieran la paz, sino porque siendo oficiales militares responsables dicen que no funcionará, y prefieren esperar algún tiempo y recurrir a otras medidas por ahora.

En cuanto a la primera pregunta, hay una facción que existe desde hace mucho tiempo, y que comenzó con H.G. Wells y Bertrand Russell por allá por 1920 y 1930. Es una facción muy poderosa, muy influyente, en los círculos internacionales, en especial en los círculos anglófonos. Esta facción, que llamamos los utopistas, ha creído desde el principio que la mera existencia de las armas atómicas era tan terrible que las naciones entregarían su soberanía y se someterían al gobierno mundial, ante la posibilidad de librar una guerra con tales armas.

Esta facción se apoderó de la política militar de EU desde que Eisenhower dejó la presidencia. Este hecho provocó una gran crisis en el mundo entre 1961 y 1965: asesinatos, golpes de Estado de alto nivel, y cosas terribles.

Esta facción es la dominante en el Reino Unido y en los EU hoy, dominante en el plano estratégico-militar. Esa gente pretende, en especial desde la caída de la Unión Soviética, eliminar todos los Estados nacionales con medidas como la globalización y el establecimiento del “imperio de la ley”, para el cual designarán a los jueces que juzgarían a cualquier persona, de cualquier país, sin el consentimiento de su propio país.

Este es el plan para el establecimiento de un nuevo Imperio Romano, con cuyas legiones asesinas le robarían al mundo, matarían a la gente con el fin de dominar a los pueblos. Esto es lo que pretenden algunas personas. En Gran Bretaña, el Reino Unido, en particular, hay voces, como el *Guardian* de Londres, que dicen que es una locura, que no debe hacerse. Pero uno ve que el gobierno de Blair le da todo su respaldo a esta doctrina de EU. Y los intereses británicos están trabajando con esa intención.

En los tiempos modernos desarrollamos un sentido de la guerra. No creíamos en matar gente. En la guerra uno mata gente, pero la intención no es ganar la guerra matando cuánta gente sea posible. En la Segunda Guerra Mundial, EU no ganó matando gente. Hay quienes piensan lo contrario; pero en cuanto al general Douglas MacArthur, con el empleo de un poderío logístico superior para dominar la situación, se pudo conquistar al adversario sin matar a medio mundo. Porque el objetivo de la guerra es la paz, y si se mata a todo el mundo, o a casi a todo el mundo, ¿cómo diablos se va a hacer que los sobrevivientes acepten vivir en paz? Por ello, el objeto de la guerra es ganarla con el fin de ganar la paz, y por tanto, el método que proponen ahora, no sólo es malo por tratarse de una aventura militar, sino porque es semejante a las legiones romanas que gobernaban matando a la gente y aterrorizando a los pueblos hasta someterlos.

Eso es lo que sucede en Afganistán. No hay forma de que



*Helga Zepp-LaRouche
conversa sobre la crisis
económica y estratégica
mundial, con uno de los
delegados a la conferencia de
Abu Dhabi.*

EU ahora mismo pueda ganar esa guerra. No puede suceder en una guerra en las montañas. La guerra en terreno montañoso contra fuerzas combatientes decididas, no puede ganarse. Los combatientes se pierden en el paisaje, y llegan a disparar siempre que quieren. Y esto va a continuar siempre que EU sea la nación odiada.

Pero los utopistas tienen este tipo de intenciones. Existen; son un peligro. Mi gran preocupación por algún tiempo ha sido tratar de denunciar esto en EU y en otras partes, y movilizar al pueblo de EU contra este tipo de doctrinas; y tengo la esperanza de que el mundo esté más al tanto de este problema, y que podamos concentrarnos en él.

Cadena de televisión Al Jazeera: Sr. LaRouche, ¿no cree usted que ha exagerado mucho la influencia de Huntington y de Brzezinski en EU? Sabemos que a Huntington no lo conocen muchos estadounidenses, inclusive que es más popular en las naciones árabes que en EU. Asimismo, Ud. dijo que el Presidente de EU no es capaz. Mi pregunta es ¿cómo justifica usted que sea él el más popular Presidente de EU? ¿El problema está en el pueblo o en el Presidente?

LaRouche: La popularidad en EU está en manos de la prensa. Había un cuento sobre el Papa, es una historia real. Se le preguntó al Papa el día de su cumpleaños que cómo se sentía. El Papa respondió: “no sé, todavía no leo el periódico”. Así que el Presidente no es la persona más popular en EU. Hay estadounidenses, dominados por la prensa, que dicen con frecuencia lo que se espera que digan, como lo haría un grupo fanático.

Si estuvieran en la Alemania [de los 1930] y preguntaran: “¿Les gusta Hitler?” Los alemanes responderían que “sí, sí nos gusta Adolfo Hitler”. Quizá lo odiaran; quizá se burlaran de él. Pero la opinión popular en una nación poderosa dice que tienes que decir lo que se espera que digas.

Huntington es bien conocido en EU, muy bien conocido. Huntington es sólo uno de un grupo que organizó William [Yandell] Elliott en la Universidad de Harvard. William Elliott creó personas de barro como Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski. . . los gobiernos de Nixon, por ocho años, no fueron gobernados por Nixon, sino por Henry Kissinger. El gobierno de Carter no fue conducido por el presidente Carter. Carter fue hecho presidente por designación de Zbigniew Brzezinski, quien es colaborador cercano de Huntington.

Las directrices para el Oriente Medio de Kissinger, de Brezezinski y Huntington no vinieron de Harvard; vinieron de la Oficina Árabe de la Gran Bretaña, en la persona de Bernard Lewis, quien es el diseñador de la doctrina del “Arco de Crisis”, que quizá algunos de ustedes recuerde que se puso en práctica en los 1970 y 1980.

Y estos fueron los preparativos de la doctrina del choque de civilizaciones. Esta es la realidad de EU. EU es gobernado por personas que cada vez están más apartadas de los partidos políticos. Los estadounidenses votan por los partidos, pero no participan en ellos. Les son extraños. Espero regresarlos a la política. Sin embargo, por lo pronto estamos gobernados por una élite. La élite es gente como la Corporación RAND, la Fundación Olin, el Instituto Olin y la Brookings Institution. Esas instituciones, y el dinero de Wall Street, dominan la dirección de los partidos y dominan la opinión pública, dominan la prensa de EU.

La política se hace con frecuencia tras bambalinas y lo que la gente llega a saber es lo que sale a la luz pública. Pero en cuanto a Huntington, usted está mal informado. Huntington escribió un libro en Harvard en 1956. Lo escribió a las órdenes de Elliott. Escribió al mismo tiempo que formaba parte del mismo grupo que Kissinger. Se llamó *El soldado y el Estado*. La política utopista de EU se funda en ese libro. Dicho libro

se ha reimpresso con regularidad hasta nuestros días. Se trata del manual elemental del pensamiento militar utopista dentro y fuera de las filas militares de EU hoy día. Así que cuando uno habla de Huntington, habla del hombre que escribió el libro que tiene la mayor influencia para el mal en el pensamiento de los cuadros militares de EU hoy. Así que no se trata de un tipo oscuro. El presidente Bush es oscuro en extremo en comparación con Huntington, en efectividad.

Jefe de la delegación de Qatar: El mes pasado los noticieros informaron que algunos miembros del Congreso de EU presentaron una propuesta para explorar las áreas protegidas, y pusieron la condición de que si se descubre petróleo, debe emplearse sólo para exportárselo a Israel. ¿Cuál es su comentario?

LaRouche: Ese tipo de cosas sucede. Hay gente como el congresista [demócrata de California] Tom Lantos y otros que son notorios. Hay gente como [el vicepresidente de la mayoría de la Cámara de Representantes, Tom] DeLay, de Texas, y otros de ese tipo que son fanáticos cristianos sionistas. Eso no quiere decir que sean cristianos. Hay cristianos sionistas como Pat Robertson y Jerry Falwell; son más israelíes que los israelíes. Y creen en eso, y probablemente se les compró con mucho dinero, dinero de los llamados sionistas, de la pandilla Mega de Nueva York.

Pero lo otro es que en verdad creen que sí pueden provocar una guerra de Harmagedón, y causar una guerra general en el Oriente Medio, Dios intervendrá y no tendrán que pagar su alquiler el mes que viene. Creen en eso. Si usted ve la televisión de EU, y las transmisiones internacionales de esos lunáticos, usted está bregando con los lunáticos más peligrosos que hay sobre la faz del planeta ahora mismo. No hay otros en este planeta que puedan causarle más daño al mundo en su conjunto, que estos lunáticos en EU. Y tienen voces en el Congreso, voces importantes. Son lunáticos, pero son congresistas, y dicen esta clase de cosas. Salen a cada rato. Esto no quiere decir necesariamente que la amenaza sea real; esta gente es un fraude. Con frecuencia dice cosas para que se les oiga decirlas, no porque de verdad espera que resulten.

Pregunta: Ud. instó a la cooperación entre EU y los países del Oriente Medio, los países productores, y planteó muchas soluciones. Pero cuando llevamos esto a la práctica, no sabemos cuánta cooperación habrá entre Europa, EU y el Oriente Medio, dado lo turbio de la política de EU, ya que aplican criterios distintos a los problemas, en especial a los palestinos, y a los puntos de tensión del Asia. ¿Cómo puede lograrse semejante cooperación dada la falta de claridad de la postura estadounidense?

LaRouche: Muy bien, así es exactamente como están las cosas. El problema es el siguiente: en Europa, la mayoría de los europeos occidentales se opone a lo que Israel hace; se opone totalmente a la actual política de EU hacia el Oriente Medio. El problema es que los europeos no tienen coraje, tal vez uno que otro aquí y allá; unos cuantos abren la boca.

Pero cuando EU habla, el Reino Unido y en especial Europa continental dicen: “Sí, papá, te escuchamos”.

Pero lo importante son los intereses vitales. Tomen a Europa Occidental y al Oriente Medio. El interés vital de Europa no es sólo el Oriente Medio como tal. Hablé del Oriente Medio como la Encrucijada entre Eurasia y África. Si uno tiene el tipo de caos en el Oriente Medio que estos personajes terribles quieren desatar, ¿adónde habrá paz en Eurasia? Para tener paz y desarrollo en Eurasia, uno tiene que tener a China, India, Pakistán y Rusia en paz. Entonces pueden juntar a otras naciones para cooperar. Pero mientras uno tenga estas cuestiones candentes, no puede haber paz.

Si hay una lucha contra el islam —y de esto se trata este asunto, de una cruzada contra el islam—, entonces Europa no tiene posibilidades, porque Europa no puede salir de la crisis económica salvo a través de los mercados de Asia, sobre todo de Asia, el Oriente Medio, que incluye a Turquía, que incluye a Irán. Este es el mercado. Si se desestabiliza esta región, Europa no tiene opciones ni posibilidades.

Por tanto, es del interés vital de Europa, que haya paz en el Oriente Medio, y todos los dirigentes de Europa con los que hemos hablado, sea en Italia, en Alemania, o los cuerdos en Francia, están de acuerdo en que la paz en el Oriente Medio es un imperativo desesperado, estratégico, para Europa, en lo económico y en otros sentidos. De otra forma, no hay África, no hay Asia.

Pero los estadounidenses dicen: “Ahora dominamos el mundo, y los británicos nos apoyan, al menos Blair nos apoya”. Otros británicos critican esto mucho por una razón u otra.

Así que añadimos un punto: ¿Qué va a suceder? ¿Por qué me siento tan optimista? Porque el sistema financiero se cae. Bajo esas condiciones, EU no tiene el poder para hacer las cosas que dice que quiere hacer. EU decidió convertirse en un Imperio Romano al fin de su poder, cuando el Imperio Romano empezó a principios de su poder, en la cima de su poderío.

Sí, EU sigue siendo una nación poderosa en potencia. Pero no con esta economía enferma. Para salir de este atolladero tienen que llegar a un acuerdo con otras naciones, en especial con Europa y Japón, y sobre todo con las naciones de Asia. Entonces podemos salir de este atolladero. Si yo fuera el Presidente de EU podríamos salir de este atolladero mañana, porque si el Presidente de EU convoca a otras naciones y les dice, “Reúnanse conmigo mañana por la mañana; tenemos una crisis económica y necesitamos llegar a un acuerdo de emergencia”, esas naciones vendrían. Gritarían y protestarían, pero vendrían, y llegarían a un acuerdo, y tendríamos un nuevo sistema. No un sistema perfecto, pero un sistema que nos permitiría estabilizar la situación mundial.

Bajo esas condiciones, en esos momentos, Europa, que actualmente es una voz sin peso en estas cuestiones, de súbito se convertiría en una voz muy importante, porque Europa estaría entonces en posición de hacer valer sus intereses.